

que ebrio éste de su omnipotente poder, al par que sin conciencia de la responsabilidad que ante la historia y la moral de los pueblos pudiese contraer, agrandó inconmensurablemente, hasta llegar a hacerlos casi imperceptibles a los ojos de la más perspicaz sociología, los estrechos lindes del marco en que hasta entonces se había ido desarrollando el problema de la indigencia y miseria.

De la infancia huérfana o simplemente abandonada, así como de la vejez y la enfermedad del pobre y del indigente, bien puede decirse que eran en nuestras anteriores épocas suficientemente atendidas por la religiosa piedad de nuestros antepasados, sin necesidad para ello de salirse de una esfera de acción puramente particular y local.

Únicamente quedaba en pie, como insoluble, el problema de todas las épocas y edades: la extensión de la plaga de pordioserismo vagabundo y profesional que, por desconocimiento científico, nos dejaron sin resolver aquellos tiempos. Pero estaba escrito que había de llegar la época del monstruo del pauperismo moderno, de cuyas anchurosas y abiertas fauces saldrían las grandes corrientes de miseria e indigencia, que, al engrosar los antiguos pequeños afluyentes, habían de acabar por asolar y anegar los fértiles campos de la actividad humana.

En este sentido, pues, afirmamos que el problema de la beneficencia y especialmente el de la extinción de la mendicidad y vagancia, que en ninguna época pudo ser satisfactoriamente resuelto, ha recrudecido más bien al llegar a nuestros tiempos, tomando una proporción extraordinaria.

Pero a grandes males, grandes remedios. Nunca, como ahora, ha tenido este axioma vulgar un sentido de verdad tan profundo. A partir de esta memorable e infausta fecha histórica del mundo económico moderno, fué cuando empezó a ensancharse cada día más el campo de actuación social de la Beneficencia, llegando en ondas concéntricas hasta las mismas gradas de una democracia de Estado. Fruto inmediato de esta aproximación es la cristalización en el ambiente social y político actual de estas ansias e inquietudes por llegar a la solución de los problemas trascendentales que plantea el pauperismo en las grandes ciudades.